

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 5,00
p.selas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

LA BOLSA

Entenebrece la política en Francia y en España por complicaciones que se suceden unas a otras; combatida la Bolsa por los temores que ha despertado la crisis francesa de que subieran al poder ministros en cuyos planes entrase el temido impuesto progresivo, revolviéndose aquí entre las infinitas asperezas del problema económico, y fluctuando constantemente entre rumores contradictorios, claro está que nuestro mercado no puede seguir impulsando el alza de los valores, contado y fin de mes, que por esa razón cierran con pérdida.

Pero, en cambio, todos los valores al contado, francos inclusive, han estado muy sostenidos y cierran en alza: no insistamos más sobre la causa, muchas veces repetida en esta sección: el dinero está barato y tiene tendencia a abaratar más.

De empréstito, es imposible decir nada seguro, ni siquiera aproximado. ¿Será de 250 millones en Amortizable? ¿Será en Obligaciones por cinco o seis años, con 6 sin garantía? ¿Será un empréstito grande, contratado a la vez en Interior y Exterior?

Hay quien dice que, al tiempo de presentar los presupuestos, el ministro de Hacienda declarará cómo ha de ser el empréstito y cuándo. Hasta entonces debemos resignarnos a la incertidumbre.

El proyecto de rebajar los derechos de consumos para los trigos ha producido mal efecto también, porque es quitar elementos al presupuesto de ingresos. Pero como también parece haberse desistido de esto, no tenemos sino permanecer en la incertidumbre y dejar que todas estas dudas las resuelva el tiempo o se resuelvan por sí solas.

El 4 por 100 Interior al contado ha perdido en la semana 0'25 y queda a 72'20. A pesar de la baja, está muy firme.

A fin de mes lo mismo que al contado perdió 25 céntimos, de 72'50 a 72'25. Los alcistas se han batido esta semana en retirada, ocupados únicamente en llevar sus posiciones al próximo, aprovechando cambios y pagando dobles de un cuarto por ciento.

El Exterior estuvo firme y cierra a 81'70, con mejora de 0'20.

El Amortizable cierra a 81'85, cambio igual al del sábado anterior. Ha tenido al guna oscilación, aunque muy escasa, y se mantiene con firmeza.

Las Cubas mejoran: ganan 0'15 las de 1886 y 0'10 las de 1890, quedando a 110'15 las primeras y 99'90 las segundas.

El Banco de España gana medio entero, y queda a 384.

La Compañía de Tabacos gana un entero por ciento quedando a 179'75.

Los francos están muy sostenidos, y han subido desde 11'10 hasta 11'75. Las libras ascienden en la misma proporción, como es natural, pero muchos días no tienen cotización oficial. La del sábado último es 28'12.

La política en Cuba

(Sr. Director de El Globo.)

La fórmula de transacción de las reformas antillanas propuesta por el ministro de Ultramar, y anunciada ha días por el cable, ha producido aquí sendas discusiones en la prensa y círculos políticos.

Discusiones que nos hacen conocer el interés que la opinión pública demuestra tener en asunto de tanta importancia, y por las que se puede formar juicio aproximado de los efectos que ha producido dentro de los tres partidos que en campo distinto militan.

No he de ocultar en lo más mínimo la actitud que han asumido esas tres agrupaciones ante la fórmula del Sr. Abarzuza, para que así se conozca el espíritu que informa el criterio político del país, y cuáles los que al lado del Gobierno se encuentran.

El partido de Unión constitucional, que desde que se conoció el proyecto Maura no ha dejado de combatirlo con sobrada pasión, injusticia y dañinas intenciones, a falta de argumentos que emplear en abono de sus extrañas teorías, se muestra en este caso tan dividido 6 más que antes, sin que se pueda apreciar el criterio fijo y concreto que tiene, por la diversidad de opiniones y confusión que en las filas de ese partido existen.

Así que, mientras unos aceptan, no sin reservas, la fórmula indicada, otros, el mayor número, la combaten porque así les conviene a sus egoístas propósitos; resultando de aquí la prueba más concluyente de que ese partido se encuentra ya en las postrimerías de su vida pública, por falta de unión y base en que sostenerse.

Y tan es cierto lo que dejo escrito, que no hay más que oír lo que dicen los más tallados del constitucionalismo, para notar la inconformidad y disgusto que les produce las reformas, y los esfuerzos y medios de que se valen para hacer fracasar la fórmula Abarzuza, y recobrar las influencias del poder que les proporcionaba gozar de toda clase de privilegios, no sin la protesta del país que hoy hace justicia al actual Gobierno, por haber roto la perjudicial tradición en beneficio de respetables intereses.

De modo que, sin temor de agravar la verdad, la inmensa mayoría de los conservadores de por aquí son contrarios en un todo de la nueva fórmula, y que, divididos y mal parados con sus profundas disensiones, por innegable necesidad tendrán que disolver el partido si alguna vez quieren proceder cuerdatamente.

Los autonomistas, que no han dejado nunca en sus actos de la vida pública de

obrar con la más perfecta corrección, dando pruebas de su apego a la nacionalidad dentro del programa que defienden, han mostrado su benevolencia a la enmienda formulada por el Sr. Abarzuza al antiguo proyecto, sin dejar por eso de aducir argumentos razonados en favor de la Diputación única, como mejor organismo para las condiciones que concurren en el país, demostrando que no son un obstáculo al Gobierno cuando de mejorar a Cuba se trata.

Hacer que un partido cambie de posición, ó, mejor dicho, borre de su programa la parte más esencial, sin causa poderosa que así lo aconseje, es, en buen castellano, cometer una inconsecuencia, ó declararse impotente para la defensa del programa político, sancionado con aplauso general.

Así lo han comprendido los reformistas, y observando rigurosamente la consecuencia política a que están obligados ante el país y al precepto legal proclamado por el barón Haymerle, de que «nada los partidos deben anular ninguno de sus capítulos, mientras con ello no se proporcione señalado servicio a la patria», han aceptado de buen gusto la reforma que se proyecta introducir en el Consejo de Administración, pero sin relegar al olvido la integridad de su cartel político-económico, como cumple a la seriedad y convicciones de los que se agrupan bajo la simpática bandera reformista, que orgullosa flamea sobre las derruidas murallas del constitucionalismo.

De todo lo que dejo dicho, impresiones que a diario recojo de la prensa y de los hombres políticos, se deduce fácilmente que los de Unión constitucional ni se empujaban ni arrepienten de sus errores y defectos, y que seguirán hostilizando al Gobierno por cuantos medios tengan a su alcance, ya que no les otorgan otra vez las influencias oficiales para emplearlas en provecho propio, con señalado perjuicio de la paz moral y de los intereses nacionales.

En cambio, los partidos reformista y autonomista, cuya conducta en este caso es justamente aplaudida por correcta y patriótica, no estando conformes con la enmienda al proyecto Maura, facilitan, sin embargo, la gestión al Gabinete para que la implantación de las reformas no encuentre obstáculos por parte de esas agrupaciones.

Creo, pues, que ya será tiempo de que nuestro Gobierno se convenza de las intenciones de los unos y de los deseos que animan a los otros en favor de la paz moral y de la Nación, y que cuanto antes hará que que sea ley el deseado proyecto de reformas.

Las disposiciones que en el importante cargo de ministro viene desarrollando el Sr. Abarzuza, son objeto de cuidadoso estudio por parte de los que se dedican a la observación, no descontentos con algunos de los actos próximos a realizar por dicho ministro.

En mi pobre opinión, uno de los proyectos, en el orden administrativo, de más importancia, y que ha de producir provecho sus resultados para la renta pública, es, sin duda alguna, la creación del Centro de investigación de la riqueza pública.

Varios son los trabajos que tengo hechos de este asunto, y en todos ellos insisto sobre la conveniencia de un Centro que haga el catastro, como verdadera base para conocer la ocultación que existe, con notable perjuicio para el Erario.

Si ese Centro a que aludo se establece en buenas condiciones, con personal idóneo y honrado, no le pesará a nuestro ministro, pues se ha de conseguir, como ya digo, un aumento de consideración en los ingresos al Tesoro.

Ha surtido buen efecto el cablegrama de que hará cuestión de Gabinete el Sr. Abarzuza la aprobación del plan de reformas convenido.

Esa entereza es la que se necesita en las azarosas circunstancias en que nos encontramos, y puede estar seguro el ministro que el país aplaude esa actitud y que no le escaseará su apoyo si continúa marchando por el mismo camino.

Los hacendados han suspendido la anunciada manifestación, en espera de las resoluciones que se tomen en esa sobre la situación en que se encuentran.

Por lo pronto, casi todos los ingenios han empezado la molienda en buenas condiciones, y todo hace presumir que este año me jorará el precio del azúcar de caña en los mercados extranjeros.

Si es así, y las diferencias con los Estados Unidos se resuelven favorablemente, como es de esperar, los hacendados quedarán en mejores condiciones para la próxima zafra y en actitud de hacer frente a sus compromisos.

¿No se podrá saber, mi querido director, cuándo el Sr. Abarzuza piensa remover el alto personal administrativo?

Le aseguro a usted que hay funcionario de estos, capaz, por sus feroces apetitos, de desacreditar al Gobierno menos escrupuloso, y después darle lecciones de honradez administrativa al mismo divino Argüelles; siendo de extrañar que algunos de esos señores favorecen a los constitucionales en contra del Gobierno que les ha dado los cargos que poseen.

Mientras no se tenga cuidado en la elección del personal que ha de administrarnos, la inmoralidad seguirá imperando con doble perjuicio para el país, que ve con indignación a la vulgar burocracia enseñorearse por encima de la sana moralidad.

Nuestro general, haciendo cuanto puede por mejorar la situación, ayudando las gestiones del Gobierno, y demostrando en todos sus actos la integridad, conocimientos y energías que posee.

¿Lástima grande que algunas autoridades que no han recibido más que deferencias del Sr. Calleja no le presten de buena fe su apoyo en beneficio de la mejor administración!

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Lunes 28 de Enero de 1895.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Muerte de Giers

San Petersburgo 27 (150 m.)—El ministro Sr. Giers ha fallecido.

La pérdida de tan importante hombre de Estado ha causado honda impresión en toda Rusia, recordándose los importantísimos trabajos hechos desde el ministerio de Negocios Extranjeros para estrechar las relaciones de Rusia con Inglaterra, Austria y Alemania.

Nicolás de Giers había nacido el 21 de Mayo de 1820.

Empezó su carrera diplomática cuando apenas contaba dieciocho años.

En 1875 fue elegido senador, y en 1882 sucedió al príncipe de Gortschakoff en el ministerio de Negocios Extranjeros.

El Ministerio francés

París 27 (740 m.)—El Diario oficial publica hoy los nombramientos de los nuevos ministros en la forma ya telegrafiada, excepto los de los Sres. Jamont y Besnard, de Guerra y Marina, respectivamente, por no haberse recibido todavía la contestación definitiva de ambos.

El Sr. Ribot se encargará interinamente de la cartera de Guerra, y el ministro de Justicia, Sr. Trarieux, de la Marina.

París 27 (8 m.)—La prensa de la mañana discute con mucho calor la composición del nuevo Ministerio, pero la generalidad le acoge con simpatía.

Los periódicos republicanos moderados, haciendo algunas reservas, le dan la bienvenida y felicitan al Sr. Ribot por haber asumido tan penosa carga.

Los radicales y socialistas expresan su descontento y afectan prever una nueva crisis en un plazo no muy lejano.

París 27 (1 t.)—En casa del Sr. Ribot se reunieron esta mañana los nuevos ministros, acordando en principio mostrarse unidos en la cuestión de una amnistía para todos los delitos de carácter político.

También convinieron celebrar esta noche un Consejo de ministros bajo la presidencia del Sr. Faure, para ponerse de acuerdo respecto del Mensaje que el nuevo presidente de la República dirigirá a las Cámaras, las cuales han sido convocadas para mañana.

París 27 (2 t.)—Se anuncian para esta tarde reuniones simultáneas de los diputados socialistas y radicales, con objeto de ponerse de acuerdo respecto de la conducta que seguirán mañana en la Cámara con motivo de la lectura del Mensaje presidencial y más tarde del programa del nuevo Ministerio, esperándose que las sesiones serán ruidosas y de verdadero interés, pues los socialistas en particular no desisten de su campaña.

París 27 (8 n.)—En el primer Consejo de ministros celebrado en la tarde de hoy, bajo la presidencia del jefe supremo del Estado, se ha dado lectura al proyecto de Mensaje, que ha de leerse ante las Cámaras, mañana, lunes.

En dicho documento, formado por líneas generales, se anuncia que habrá de presentarse por el ministro de Justicia un proyecto de amnistía.

Por parte del nuevo Gabinete no habrá declaraciones especiales.

El Sr. Ribot anunció al presidente de la República y a sus compañeros de Gabinete que el general Jamont había declinado su nombramiento para el ministerio de la Guerra, y que se había ofrecido dicha cartera al general Hervé.

Tempestad

Nueva York 27.—En la parte Nordeste de los Estados Unidos se ha desencadenado una terrible tempestad, que está ocasionando grandísimos destrozos y muchos naufragios.

Se teme que haya que lamentar desgracias personales, esperándose con vivísima ansiedad nuevos detalles.

Escuela Central de Artes y Oficios

Llego a la cuestión de asignaturas, y procedo a caminar, señor ministro, desde lo más elemental a lo más complicado, por lo que trataré hoy de la enseñanza de la mujer, precisamente porque el concepto de sus asignaturas es el menos complicado y extenso. Encerrarse todo su contenido en el siguiente epígrafe: Enseñanza artística industrial de la mujer, y está dividida en las siguientes asignaturas: Aritmética y Geometría, Dibujo lineal, Dibujo a mano alzada, prin-

palmente de adorno.—Modelado de pequeños objetos y flores artificiales.

La Aritmética y Geometría, que sirven de base para el dibujo, abarcan solamente los resultados y solución de problemas, sin las demostraciones de los teoremas. Así lo indica el programa.

El dibujo lineal comprende: desde trazar rectas en sus diferentes posiciones, hasta copia de la estampa con colores de toda clase de proyectos ó reproducción de edificios. Para la de Adorno y figura, se exige más que en el programa de artesanos, incluyendo las aplicaciones a la pintura de acuarela en porcelana y cristal; no así el de modelado, pues se limita a figuritas, y dando de mano al vaciado. Sigue la de Flores artificiales. Esta asignatura es muy útil, porque es un oficio y puede dar de comer.

Enseñase primero algunas nociones de botánica: las correspondientes a las flores y sus elementos integrantes. Después de indicar los materiales e instrumentos, enseñase el modo de prepararlos y manejarlos y de cortar las piezas correspondientes. Construcción de una flor sola, después de un ramo y, por último, de grupos de varias flores diferentes, ramilletes, guirnaldas, etcétera; la palabra *bouquets* está demás en el programa, porque no es castellana.

Y a todo esto se reduce toda la importancia y toda la utilidad de la enseñanza de la mujer señorita en la Escuela de Artes y Oficios.

Señor ministro, me parece una miseria, cuando hay tanto dinero para otras cosas que no hacen falta.

Tomando como base el dibujo, se puede y se debe dar más amplitud a la enseñanza, ya con aplicación al corte de telas para sastrías y modistas, como para bordadoras y encajeras. Y esto, refiriéndome a lo más general y usual hoy, y de mayor utilidad y de resultados más prácticos. Unase a esto el manejo de las máquinas de coser y bordar.

No olvidarse de la cordonería y pasamanería.

Con qué facilidad se puede así completar la enseñanza de la obrera propiamente dicha, y recoger en Madrid a muchas niñas pobres que no aprenden un oficio porque no tienen quienes las enseñen, ya que en las Normales hay cátedras para los que cuentan con posibles para su enseñanza y educación.

Yo creo que en esto no es que usted y el director de Instrucción pública no se hayan fijado, sino que hay algo de indiferencia en favor de la clase abandonada de la fortuna y que desea aprender cuando las Escuelas de Artes y Oficios son para los pobres, y por lo mismo se dan las enseñanzas gratuitas porque no las pueden pagar, y por lo mismo el Estado acude a remediar el mal y a proporcionar un bien aun en favor de la industria en general.

Y en el ministerio hay dinero, y aun de sobra, para todo esto; de modo que no vale la disculpa de falta de medios pecuniarios. Quiera usted, señor ministro, y que lo desee el señor director de Instrucción pública, y con ayuda del ordenador de pagos le daremos el presupuesto hecho. ¿No es verdad?

Voy a probarlo. Las asignaturas serían:

Aritmética y Geometría.

Dibujo de adorno y figura.

Flores artificiales.

Dibujo lineal y geométrico.

Corte para ropas. Máquinas.

Bordado y encajes. Máquinas.

Ordenadas darían: Aritmética y Geometría; Flores artificiales; dos clases y una sola profesora, y a hora diaria para cada una; por ejemplo, de NUEVE a OCHO Y OCHO Y MEDIA si se quiere.

Dibujo de adorno y figura; Bordados y encajes, de once y media a una y media (alternas), y así para el primer año. Una sola profesora.

Y en el segundo año: Dibujo de adorno y figura; Bordado y encajes, Máquinas (alternas), de once y media a una y media (la misma).

Dibujo lineal y Geométrico, Corte para ropas. Máquinas; (daría) de nueve a once y una sola profesora.

De modo que se reduce a cuatro profesoras. Hay una numeraria y dos ayudantes supernumerarias, de manera que puestas en presupuestos las tres cátedras nuevas, habría que añadir 9.000 pesetas, porque la consignación que hoy cobran las últimas pasaría a las nuevas ayudantes. Las nuevas cátedras serían provistas por concurso primero entre las ayudantes, y si éstas no concursaran, se sacarían a oposición y siempre eligiendo para el concurso el premio 6 premios entre las artistas y el título de maestra superior para la de Dibujo lineal y geométrico y Corte para ropas. Máquinas.

Señor ministro: por NUEVE MIL PESETAS no hay cátedras para las obreras. Y cuántos nuevos de miles se gastan en lo que no encierra ni tiene importancia!

Con los presupuestos en la mano y con el señor ordenador de Pagos, yo le sacaré a usted unos cuantos nuevos.

Desgraciadas 9.000 pesetas, y pobre e infeliz obrera, sin pensión ni enseñanza.

BERNARDINO MARTÍN MINGUEZ.

CRÓNICA CIENTÍFICA

ELECTRO-CULTIVO

Entre los más curiosos descubrimientos del presente siglo, figura indudablemente en primera línea la aplicación de la electricidad al cultivo, que empezó, como siempre, registrándose varios fenómenos cuya explicación se trató de investigar, y esforzándose, después de hallada, en reproducir dichos fenómenos de un modo racional, sacando partido de ellos en el dominio de la práctica.

En esta última fase se encuentra actualmente el electro-cultivo, cuyos ensayos, aunque muy tímidos todavía, ya dan resultados dignos de mención, siendo muy inte-

resante el estudio de los esfuerzos y del desarrollo de una ciencia cuyas aplicaciones pueden llegar a ser de gran utilidad para todos los ramos de la agricultura.

Las primeras observaciones se remontan al siglo pasado, en el cual Mainbray, Nollet, Wollaston y otros, notaron que la electricidad favorecía el desarrollo de las semillas y aceleraba el crecimiento de las plantas, pero se limitaron a estudiar la cuestión por el lado teórico.

Pasado algún tiempo, en 1846, dos sabios ingleses, Sheppard y Jorster, estudiaron la acción de la electricidad dinámica sobre las plantaciones de forraje, que cubrían de redes de hilos metálicos, unidos a placas de cobre 6 de zinc, hundidas en el suelo; y bajo la acción de esta pila cuya corriente atravesaba el terreno de una placa a otra, se mejoraban las recolecciones en la proporción de 13 a 27 por 100.

En 1881, un ruso, M. Spechnev repitió las experiencias ampliándolas con el estudio de las corrientes de inducción, y sustituyendo la electricidad estática por la corriente eléctrica, a cuyo efecto fijaba en postes aislados varios colectores con puntas de cobre, unidos entre sí por hilos metálicos, condensándose de este modo la electricidad por encima de los campos, y creciendo las plantas en un medio fuertemente eléctrico.

Los resultados obtenidos por este procedimiento, que Spechnev extendió a varios cultivos, fueron muy notables, y permitieron hacer constar, al cabo de cinco años de cultivo, una notable celeridad en la maduración y un aumento de peso de los productos en proporción de 30 a 50 por 100, notándose, finalmente, en las legumbres, y particularmente en las patatas, un considerable desarrollo de sus dimensiones, sin perjuicio para su calidad. Sin embargo, los gastos eran bastante importantes: más de 500 pesetas por hectárea.

En 1891 M. Paulin ideó el hundir en tierra a profundidades diversas, según los cultivos, varios hilos metálicos unidos a un pararrayos que colocaba sobre un aislador a 20 metros sobre el suelo, y en 1892 Lagrange simplificó este método, obteniendo grandes resultados. Más tarde M. Grandea demostró que la supresión de la acción de la electricidad atmosférica era nociva para las plantas, pues acusaba una disminución notable en su desarrollo, su madurez y su producción.

La explicación de los anteriores fenómenos es la siguiente: Los hidratos de carbono, que constituyen la masa principal de los vegetales, tienen la propiedad de fijar el azoe libre bajo la influencia de las tensiones eléctricas débiles, del mismo orden que las de la electricidad atmosférica, considerada al nivel del suelo.

Todo lo que tienda a favorecer la acción inductiva, lenta, continua de la electricidad atmosférica sobre las plantas, tendrá, al mismo tiempo, por efecto el aumentar la absorción de azoe, y, por consiguiente, concurrir al desarrollo de dichas plantas, que no son sino pequeños pararrayos, con sus hojas más ó menos agudas, sus agujones y sus espinas.

Facilitar los fenómenos de inducción por medio de conductores, condensadores 6 pararrayos de un sistema cualquiera, y favorecer la acción de las descargas insensibles de la planta, es suministrarle medios más poderosos de crecimiento que aquellos con que la naturaleza ha provisto sus órganos; principios todos que encontramos en los diversos métodos que sucintamente acabamos de analizar.

Está, por consiguiente, la ciencia de acuerdo con la experiencia para reconocer la influencia de la electricidad sobre el cultivo. Sólo falta entrar resueltamente en el dominio de la práctica, buscando los medios menos costosos, y extendiendo a la horticultura y arboricultura, lo que hasta el presente sólo se ha intentado con los cereales y algunos cultivos de huerta. En varias escuelas agrícolas del extranjero, se ensaya con interés la aplicación de la electricidad al cultivo, y los resultados son cada vez más satisfactorios.

LO DE LOS TRIGOS

Sobre esta laberíntica cuestión versaron ayer todas las conversaciones y recayó la atención de la gente política.

Tales comentarios se hicieron sobre la actitud del Sr. Puigcerver en el asunto, que llegó a hablarse de crisis, y el *Heraldo* hubo de recoger en las siguientes líneas aquellos rumores:

«Los que resueltamente creen en la crisis lanzan a la publicidad los nombres que más conviene a cada cual, y así oímos a unos que entrará el Sr. Romero Girón, por ser democrata y no tener compromisos cerrados en materias económicas; así otros señalan al duque de Almodovar, por estar en la tendencia librecambista, pero templada y transigente, y otros al Sr. Mellado, por ser elemento de fácil concordia, y, por último, bastantes aseguran, para el caso de retirarse el Sr. Puigcerver, que se encargará interinamente el Sr. Grolizard de la cartera de Fomento.»

Los que abrigaban la esperanza de que se llegaría a un arreglo, confiaban en la eficacia de las gestiones que los señores Moret, Azuñera, Egüillor, duque de Almodovar y Montero Ríos han hecho en los últimos días para convencer al Sr. Puigcerver.

Después de las conferencias celebradas con los señores citados, la actitud del señor ministro de Fomento se podía definir por las dos afirmaciones siguientes, que deseaba mantener a toda costa:

Primera. Que acepta el recargo transitorio sobre los cereales extranjeros, pero fijando bien el carácter de transitorio, o para que no pueda fácilmente convertirse en impuesto definitivo; por lo tanto, se esta-

blecería una fecha ó un plazo determinados. Y segunda. Que admite una compensación más modesta y de menos alcance que la primitiva supresión del impuesto de consumos.

Armonizar estas pretensiones del señor Puigcerver con los deseos de los defensores de la proposición del Sr. Lagunilla, era el objeto del Consejo de ministros celebrado á las cuatro en el domicilio del Sr. Sagasta. Cuando la reunión de los ministros terminó, desaparecieron las vacilaciones de los políticos y los temores de crisis.

Las dificultades que la cuestión ofrecía se han orillado merced á la imposición de un impuesto transitorio sobre los trigos extranjeros á plazo fijo, siendo precisa para toda innovación una nueva ley, y con el acuerdo de procurar la rebaja en los transportes de ferrocarriles, quedando descartada la supresión del impuesto de consumos.

Los detalles de esta fórmula de arreglo los ultimarán hoy los Sres. Canalejas y Puigcerver.

Tal es la impresión última que reflejan los periódicos ministeriales de la noche.

A nosotros, parécenos que todo ello es, como se dice en Castilla, pan para hoy y hambre para mañana.

CARTAS ÍNTIMAS

III

Las letras de Miracielos

En uno de los primeros párrafos de mi última carta sentaba un propósito, animado por una evolución de tu espíritu en sentido literario; no evolución momentánea de transigencia preparada para cualquier evento de su versatilidad, sino con todos los atributos de firmeza, que lo han sido siempre de tu reflexiva dialéctica. Por esto no diría evolución, que da á entender cambio de situación ó estado de una cosa, y en el terreno de las ideas, mudanza de parecer ó de opinión; la tuya afirmaría que sigue moviéndose en la misma trayectoria, pero con más transparencia que antes, libre de la neblina que la esfumaba, borrando la energía de las líneas. Por esta mayor claridad, ó decisión de tus opiniones, ó pareceres, es por lo que te prometía llevarle á empresas literarias, seguro de alcanzar el fruto de árbol tan sustancialmente fecundizado.

Esta seguridad que tengo de salir airoso y boyante en este negocio, tratándose de colaborador tan hábil, trae á la memoria un lance chistoso que tuve en mis mocedades de estudiante con otro mozo, no tan hábil como tú, que pagó mis esfuerzos y solicitudes con lo que verás, si estás atento á la relación y tienes paciencia, que es algo larga.

El tal mozo era de mi mismo pueblo, y á la sazón de estar yo en Madrid comenzando mis estudios, él servía como dependiente de calidad ínfima en una ropería de barato, hacia la mitad de la calle de los Estudios y muy distante de donde yo tenía mi alojamiento. Si quisieras inquirir las causas de encontrarse en Madrid ese paisano mío, yo te las diría punto por punto y desde su primer origen, aunque tenga que remontarme más allá de lo que consiente la medida de mis alientos, con tal de que tú me acompañes, que así se hará el camino más corto.

Estaba nuestro pueblo asentado en la ladera de un monte muy alto, nemoroso en la cumbre y escarpado, y sin más vegetación que helechos y escobares en la vertiente; miraba al mediodía, con lo que, abrigándose del cierzo, allí siempre frío, el ábrego le consolaba de las crudezas del invierno. Un río que degeneraba en regajo mantenía fresca y feraz una vega muy extensa, único patrimonio seguro de aquella antigua merindad.

Por los años en que á aquellas longitudes y latitudes no habían llegado las modernas exigencias sociales, á los chicleos de cañal para abajo tampoco nos llegaba la indumentaria más que hasta la rodilla, y en pernetas y descalzos íbamos á la escuela, al templo de Minerva como decía el cura, bien macerados los pies con las árgomas y demás asperezas del camino; pero todo lo allanaba el ir comiendo nuestra matutina pitanza.

El templo de Minerva, que estaba situado entre los dos barrios en que se dividía el pueblo y equidistante de ambos, no pertenecía á ningún orden arquitectónico, porque en él la arquitectura vivía de milagro, y esto me dispensa de hablar del orden, que no se conocía otro que el que todos observábamos durante las clases, salíamos de éstas, ó mejor, nos soltaban, pues en la manera tan loca de travesar que teníamos, más se podía decir de nosotros, viéndolos, que éramos como jaitillos cuando mosqueaban, que no seres racionales; salíamos, digo, ó nos soltaban, de la escuela, marchábamos compuestos y cantando la *Salve*, cada legión por su barrio, y así que desaparecía la severa silueta del maestro, cada pájaro se las piraba á donde le entra en las narices, y á *Miracielos*, que este mote pusimos al de mi cuento por la costumbre que tenía de mirar al cielo mientras hablaba; éramos los dos únicos pájaros que no se separaban, ó por tener juntos los nidos y con esto ser mayor el temor de una denuncia, ó por simpatía, ó por ser de natural menos indómito que los otros.

Su casa estaba pegada á la mía, y componíanla un ancho portalón ó cobertizo y detrás las viviendas domésticas y las caballerizas ó cuadras. Su padre ejercía á un tiempo dos oficios, el de albañil y el de barbero, mas otro como contraoficio, que era ser el peor jugador de solo en diez leguas á la redonda, pero el más aficionado dentro de esos mismos límites; su actividad superaba á la de la ardilla, y tan pronto se le veía con la alfombra en una mano y la brocha en la otra, dirigirse á rasurar la hirsuta barba á un arriero, como con el pujante igualando el callo de una acémila, y en el intermedio perder un solo imperdible en opinión de los que le ganaban. Atendía también á los servicios de la cuadra, echando el alcacer á las bestias y sacándolas al abrevadero; ajustaba las cuentas á los trágicamente que se aposentaban en la casa haciendo prodigios matemáticos y también alguna vez extraña las raíces á *Miracielos* por haber roto el cartapacio, perder el calepino ó malhumorado por las pérdidas del juego, que este es siempre pretexto para mayores incongruencias. Su carácter suave y alegre y su honradez nunca puesta en tela de juicio, le tenían en gran predicamento, no sólo entre las gentes del pueblo, sino también entre las muchas que allí tomaban descansos para llevar sus negocios á otras tierras ó poblaciones de más importancia.

De unos y otros era conocido por *Barrilín*, ya porque su figura boba y regordeta y abultado abdomen, recordaba, si bien con algún esfuerzo de imaginación, la forma de un barril pequeño, ó ya, lo que creo más ajustada etimología, por haber sido su padre un solemnisimo borracho, cosa que no me iba en nada comprobar.

Aunque alargue algo más mi relato y tus resoplidos amenacen con echar afuera los bofes de puro cansancio, no quiero dejar en la oscuridad á los compañeros de juego de *Barrilín*, ni á algún otro de estos importunos que se arriman á los que juegan y no están callados así los aspen pues son los personajes del pueblo á quienes nos teníamos que quitar la gorra los muchachos donde quiera los topáramos, según la severísima disciplina de nuestro Mentor.

Uno de los primeros era el señor cura, no tan docto en cánones como ducho en las artes de vivir en el siglo; gran dicharachero y muy versado en chascarrillos y cuentos, enderezaba una plática en menos tiempo que tardaba en pensar el punto; de este modo, era más difícil encontrarle sustancia al sermón que á la suela de un zapato, que dicen que es buena para curar el moquillo á los perros; por contra, adolecía de mucha afectación en el hablar, y ensartaba disparate con disparate, como cuando dijo que el demonio tenía «aceradas uñas de acero.» Siempre estaba su amor propio de buen hablante en pique con otro jugador, un señor de largos mostachos y gran cadena de oro, que ni para acostarse la dejaba, muy leído y de muy grandes influencias, como murmuraban las mujeres. Este afeaba al cura lo de las uñas del demonio, y el cura le pinchaba con que había dicho un día de gran merendola, después de atacar el estómago, que «estaba lleno de plétora.» Uno de los que miraban era uno de estos farantes, metesillas y sacabancos que siempre ha de haber en los pueblos: había navagado por todos los mares, y se preciaba de tener mucho mundo, tratando desdeñosamente cualquiera cuestión y mirando á todos por encima del hombro: ejercía las funciones de crítico de los demás, siempre chocarreramente, y hacía reír con sus chistes; para todos momentos había de tener una palabra punzante cuando no sacaba á colación alguna coña que aplicaba con oportunidad; á *Barrilín* también le sacó la suya con algo de gracia:

«¿Quién te llamó á ser barbero siendo tu padre herrador? La codicia del dinero hace al hombre jugador»

Divertíanos tanto á los muchachos este hombre, que todos nos alampábamos por estar junto á él; pero, sacado de esto, no valía para malicia la cosa. Después he aprendido que estos tales sólo dejan opinión de casquivanos y estorpeños. Aunque las pérdidas del juego eran bastantes, los otros oficios de *Barrilín* lo compensaban con creces, pues eran muchos los arrieros que hacían posada, muchas las caballerías que herrar, y, en cuanto á barbero, hay que confesar que *Barrilín* lo era de los buenos, y que muchos de los trahamantes se dejaban la barba indefinidamente hasta llegar á manos del padre de *Miracielos*.

Mientras duró la carretería, todo fué vida y dulzura; pero, cuando tras el otero, asomó por primera vez su blanco penacho de humo la locomotora, ya no hubo arrieros que aposentar, ni mulas que herrar y las barbas no menudeaban tanto. Entonces, *Barrilín* y su mujer, modelo de mujeres circunspectas, pensaron seriamente en conjurar el porvenir. Las habilidades del marido podían dar, estirando un poco, para las atenciones domésticas; pero la mujer, pensando cuerda y no creyó que su casa sería la mejor escuela para *Miracielos*, ni *Barrilín* su mejor maestro, y así lo hizo presente en un capítulo que tuvieron en el cual se acordó colocarlo en el comercio de Madrid con el dueño de la ropería de la calle de los Estudios, cuyo era hermano el señor de los largos mostachos y la gran cadena de oro, gracias sean dadas al interés que éste se tomó por la suerte del chico. Escribieron á Madrid y metieron á *Miracielos* en el tren.

Mucho antes de esto, mi padre, que no era de los que jugaban, ni de los que miraban, y si sólo á su negocio, pudo mandarme á la corte á casa de un pariente suyo, con cuya ayuda pude continuar mis estudios; hicime bachiller, y ya llevaba tres años de carrera cuando recibí con alegría la noticia de la venida de *Miracielos*. Fui á verle al comercio varias veces, y comprendí en el adusto ceño que me ponía el amo, que era poco amigo de estas visitas; tenía un carácter recio y carrasqueño, de muy pocas palabras, egoísta en el negocio, y tenía fama de tacaño. No había más dependiente que mi paisano, á quien hacía trabajar mucho.

Me aficioné á las letras y el haber observado en *Miracielos* una regular disposición para cultivarlas, me inclinaron á aconsejarle dedicara á ellas el tiempo que pudiera distraer de sus ocupaciones comerciales, aunque para eso tuviera que guardarse del rigor de su principal. «En ninguna otra cosa mejor puedes emplear tus ocios que en esto, le decía yo; las bellas letras son un adorno que siempre debe acompañar á los hombres que no quieren pasar por ignorantes. Una de las primeras cosas que debe mirarse despacio es la elección de modelos, nuestras letras abundan en ellos, pero en diferentes géneros que se dejan al gusto de cada cual.» Y en esto salía el amo de la trastienda y tenía que marcharme. Fardé bastante en volver por la calle de los Estudios, no porque en ello no tuviera gusto, sino porque aquel hombre me era muy antipático. Pasaba de largo por la tienda sin atreverme á entrar. Una vez pude ver á *Miracielos* en un extremo del mostrador, estaba escribiendo y con la cabeza seguía los pausados movimientos de la pluma; me aposté en la acera opuesta de la calle y en sitio en que me pudiera ver sin temor al antipático, esperé con impaciencia, pero tan abstraído estaba entonces *Miracielos* con la escritura, que no levantó la cabeza. Ya un día pude hablar con él; repetí lo de los buenos modelos, que los teníamos y muchos, sin necesidad de ir á buscarlos á otra parte; me dijo que estaba coningo en eso, que hoy todo se hacía á la inglesa, cosa que no era de su gusto; que modelos los había podido adquirir de los mejores; por último, que me enseñaría algún trabajo que había hecho y que seguramente había de satisfacerme.

Comprenderás el gozo que esto me dió, y los deseos que tendría de ver las primicias literarias de mi paisano. Pero ¡oh dolor! ¡oh triste tiempo perdido en desasnar misterios! Todos aquellos desvelos míos, todo aquel recomendar los buenos modelos, produjeron por fruto, ¡oh *Miracielos* de mis pecados, una hermosísima y numerosa colección de letreros para el escaparate con

muchos ringorrangos de letra redondilla. Dime tres papirotazos por estúpido, y no volví á acordarme del pendolista. Pero no escarmenté de mis aficiones mecánicas. Yase que á ti no hay que darte consejos como al ropavejero en ciernes, ni mostrarle modelos que ya sabes de memoria; sólo hay que animarle y sacarle de tu sempiterno paroxismo. Por eso te hablé de empresas y proyectos que planearé otro día. Tu siempre amigo.

S. REGULEZ DEICIDOR

COSAS DE PUERTO RICO

La prensa de la pequeña Antilla llegada ayer á Madrid trae interesantes noticias acerca de las diferentes cuestiones que allí se discuten relativas al estado económico que sufre aquella provincia española.

El clamoreo es general, pidiendo una [solución al problema monetario. Las censuras al Gobierno, y muy especialmente contra ministro de Ultramar, por su inacción, y la acosa meditada resistencia en resolver el asunto, son acerbos, y en verdad, que bien podían haberse evitado. Pero no es esto lo peor, sino que el descontento crece cada día, y el alza de los cambios á 50 por 100 ocasiona una perturbación tan profunda en todas las clases, que no sería extraño que la avalancha tomara cuerpo y diera algo que sentir.

Para demostrar el estado de excitación en que se hallan todos los espíritus bastará conocer el siguiente párrafo de una carta que dirige una autoridad de la isla á un personaje de esta corte.

«El precio á que han llegado los giros produce una perturbación general. Las compras y ventas de frutos están paralizadas, y excuso decir cuál será la situación de los empleados, viendo mermado su haber en esta relación, y además pagando los artículos con ese recargo. Parece mientras que una situación tan crítica no merezca más atención y se dé margen á que se desarrolle aquí una inmolación que nunca se ha conocido.»

Como reverso de esa medalla, copiaremos otros párrafos, cuyo contenido hace resaltar más la negligencia del Gobierno.

Dice así: «En este mes (Enero) se pagarán los 35.000 pesos que restan de la deuda de es clavos, y sólo quedará un débito de 5.000 de la deuda antigua, la cual podrá liquidarse definitivamente en Febrero, en cuyo caso quedará esta provincia sin un real de deuda y con unos 700 á 800.000 pesos efectivos en caja.»

«No creo que haya ningún país en el mundo que pueda decir otro tanto, y sin embargo todo son dificultades para resolver el problema monetario. Nosotros creemos que estas mismas noticias han llegado oficialmente redactadas al ministro ó de Ultramar, desde hace ya muchos días; pero sospechamos que todo será infundado, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír.»

También la citada carta dice algo relativo á la cuestión de los tratados comerciales, y como este es un asunto del que se habló anteayer en la sesión del Congreso, juzgamos que son de actualidad las siguientes líneas dirigidas á rechazar todo convenio con los Estados Unidos respecto á la reciprocidad de mercados con la isla de Puerto Rico:

«Afortunadamente esta isla importa pocos productos de aquella República, limitando se éstos á grasas, tocinos, y en particular á las harinas; exporta también poco para dicho país, por lo cual ese tratado no resulta de importancia para aquí. Baste decir que, por lo general, no entra en este puerto (el de San Juan) más que un vapor al mes, proveyente de los Estados Unidos, y algunos meses ninguno; en cambio, de esa Península, llegan cuatro por lo menos, á más de los franceses, ingleses y alemanes que hacen, respectivamente, una expedición mensual.»

Tal es el estado general de aquella isla. Y ahora añadiremos por nuestra cuenta que es preciso que el Gobierno haga algo en favor de Puerto Rico, porque es verdaderamente extraordinario que, en un país donde el Tesoro público, además de no deber nada á nadie, tiene en caja cuatro ó cinco millones de pesetas, se perezca de necesidad, esté abatido el comercio y se hallen paralizadas todas las transacciones mercantiles.

Semejante situación nos recuerda el triste fin de aquel mendigo que pereció de hambre pocos meses ha en Barcelona. Cuando el juzgado fue á levantar su cadáver, encontró en la vivienda caudales importantes, superiores á la fortuna de muchos potentados.

REPUBLICANOS HISTÓRICOS

Nuestros correligionarios del distrito de la Vega de Valencia, han elegido el siguiente comité:

Presidente: D. Ramón Ferrandis Suay; vicepresidente, D. Ildefonso Marroquín; Peleas; secretario, D. Manuel Marroquín; vicesecretario, D. Ramón Vives Peñarocha; vocales: D. José Tello Puchades, D. Blas Grañada, D. Ricardo Boil Bellver, D. Docarri Donders, D. Manuel Bellver, D. José Navarro, D. José Serneguet, D. Francisco Llopis Sales, D. Vicente Llopis, D. José Martí Codoner y D. Juan Bautista Ferrandis Bellver.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio de la

AGENCIA JUDICIAL

inserto en la cuarta plana.

El servicio gratuito ofrecido á los suscriptores de «EL GLOBO», es de grande utilidad para los que, residiendo en provincias, necesitan practicar gestiones ante los tribunales y oficinas de esta corte.

NOTICIAS

MADRID

La embajada marroquí

Toda la prensa de la noche protesta enérgicamente contra el conato de manifestación de desagrado que ha sufrido en Cádiz la embajada de Marruecos.

Sean ó no chiquillos los que pretendieron alzar á los marroquíes, parécenos que las

autoridades de Cádiz pudieron y debieron evitar un acto contrario á las leyes de la cortesía y la hospitalidad, y que no corresponde á la decantada hidalguía de que alardeamos tan á menudo.

La presencia de la Guardia civil ante el edificio que ocupaban los moros pudo haberse ordenado con tiempo.

En el tren correo de Andalucía habrán llegado esta mañana á Madrid el embajador y su acompañamiento, y seguramente á ningún *golfo* madrileño, de esos que pernoctan en las baldosas de la calle, se le ocurrirá hacer la menor demostración hostil á los extranjeros.

Las palabras del embajador Brisha son exactas y elocuentes:

«En Marruecos los chiquillos no hacen manifestaciones en las calles.»

Por escasa que sea la cultura del pueblo español es mayor que la del marroquí; por grande que sea nuestro odio á los moros no será mayor que el que éstos debían tenernos cuando el general Martínez Campos fue á negociar el tratado de Marrakesh, y sin embargo, no hubo la menor demostración de hostilidad hacia nuestro embajador.

[N]o merezcamos lecciones de Marruecos!

La embajada, debió llegar ayer á Madrid, pero no fué así como ya dijimos, porque el embajador deseaba que viniese con él todo el equipaje, que no pudo ser desembarcado á tiempo.

Con el fin de evitar cualquier manifestación, se han tomado todo género de precauciones, reconcentrando fuerzas de Orden Público, Guardia civil y Policía secreta en las inmediaciones de la estación y en todas las calles por que atravese la comitiva hasta su llegada al Hotel de Rusia.

Los abastecedores de las Casas de Beneficencia y Misericordia se niegan á facilitar comestibles para los enfermos, porque la Diputación no les paga las importantes cantidades que les adeuda.

Mañana se verificarán las siguientes subastas:

A las dos, en el juzgado de la Latina, venta de muebles en 4.950 pesetas, 10 por 100, tercera, Cleinte.

En la Factoría de utensilios militares, enajenación de trapeos, hierros y leña.

A las once, en el Hospital Militar, suministro de varios artículos.

A la una, en el juzgado de la Inclusa, venta de dos casas sitas en Vallecas, en 3.000 pesetas, 10 por 100, tercera, Bustamante.

VINO BUGEAUD

El mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.

Atis, S. Rue Bourg-l'Abbé - PRINCIPALES FARMACIAS

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 341.152 pesetas por 1.634 imposiciones, de las cuales son nuevas 300, y se han satisfecho por capital é intereses 236.412 pesetas á solicitud de 634 imponentes, 201 de ellos por saldo.

El concejal Sr. Castro

Casi toda la prensa de ayer dió la noticia de que había sido relevado del cargo de teniente de alcalde interino el concejal señor Castro, y nosotros lo repetimos también; pero mejor informados hoy, podemos decir que, aunque es rigurosamente cierto que ya dicho señor no ejerce aquella tenencia de alcaldía, ello ha sido por virtud de dimisión voluntaria.

En la Academia de Medicina

Con gran solemnidad se verificó ayer la ceremonia de la inauguración del curso de 1895, bajo la presidencia del señor ministro de Fomento.

El Sr. López Puigcerver tenía á su derecha al marqués de Guadalupe, hasta ahora secretario de la Academia durante más de treinta años, y hoy elevado á la presidencia de la misma, y al Sr. Iglesias, secretario general; y á la izquierda á los doctores Calleja y Cortejarena.

La concurrencia, que fué numerosa, escuchó con atención la lectura de la Memoria, de lo cual estaba encargado el señor marqués de Guadalupe.

El doctor Cortejarena pronunció seguidamente el discurso de inauguración, el cual fué muy interesante y frecuentemente interrumpido por los aplausos del ilustrado auditorio.

El tema de su disertación era «Crítica del pensamiento médico moderno ante la práctica».

En su discurso, el Sr. Cortejarena hizo una brillante defensa de la clínica médica, olvidada hoy, con injusticia notoria, por los trabajos de gabinete y de laboratorio.

Acto seguido el Sr. Iglesias declaró desierto el premio del Sr. Alvarez Alcalá, y abiertos los pliegos de los favorecidos con acceso en los temas «Tratamiento de las obstrucciones intestinales» é «Higiene de las industrias», resultaron ser los agraciados los doctores D. Martín Gil y D. Enrique Salcedo, respectivamente.

A continuación, el señor secretario leyó el programa de premios para el año de 1896, y se dió por terminado el acto.

Círculos obreros

Ayer tarde en el palacio arzobispal, se reunió la junta general para el establecimiento de Círculos obreros y socorros mutuos de los mismos, aprobándose los reglamentos.

El señor arzobispo, en un breve y elocuente discurso, ha explicado el objeto de la reunión, excitando á los reunidos á seguir en su cristiano y filantrópico objeto.

Desde el día 1.º del próximo Febrero quedará restablecida la cuota de entrada en el Círculo de Bellas Artes.

La Gaceta rectificó ayer los estados referentes á los débitos de las provincias á los maestros de instrucción primaria.

Resultado que Guipúzcoa no debe nada, y que hubo un error al consignar como deuda suya la correspondiente á otra provincia.

Vizcaya y Lugo tampoco adeudan cantidad alguna, y Navarra, Alava y Burgos una suma pequeña, debido quizá al retraso de un libramiento.

Ayer fué conducido al cementerio el cadáver del niño Vicente de Arróizide, hijo de la señora duquesa de Castro-Enriquez.

Contaba apenas once años la simpática é inteligente criatura; pero como si fuese una persona mayor, había sabido captarse, con su natural discreción, su laboriosidad para los estudios y su afable viveza, el cariño de todos los que le trataban.

Reciba la señora duquesa de Castro En-

riquez nuestro pésame, que es muy sincero y muy sentido.

Precisamente, en estos días, se ha cumplido un año desde la muerte de su hijo su sano, y meses antes había perdido á su madre y á su esposo.

Ya que por ahora no quepa el consuelo, ni aun acaso la resignación, déle Dios fuerzas para sobrellevar tan repetidos infortunios.

La consorte de nuestro estimado compañero en la prensa D. Ramón de Cárdenas ha dado á luz un niño con toda felicidad.

Este redactor de *La Epoca*, tiene enferma á su señora madre, doña Agueda Padilla, y ha recibido, además, la triste noticia del fallecimiento en Londres, de su señor padre político, D. José Pastor y Landero.

Las petroleras

No se trata de las furias que ayudaron á incendiar los monumentos de París en tiempo de la *Comune*, sino de esas pobres majeres que tranquilamente vemos pasar por nuestro lado con su pesada aceitera llevando á domicilio el antipático fluido con que se alumbraba todo el que no puede permitirse el lujo de la luz eléctrica.

A fuerza de subir escaleras y pasear Madrid con tiempos buenos y malos, se proporcionaban un misero jornal para atender á sus necesidades y las de sus hijos.

El nuevo reglamento de vendedores ambulantes las ha suprimido, á pretexto de que las Ordenanzas municipales prohíben la venta de petróleo en ambulancia, y hoy se las persigue con rigor y se las detiene en las alcaldías por no haberse provisto de patente, que tampoco se les expide.

Lo más curioso del caso, es que casi ninguna de ellas vendía la menor cantidad en la vía pública, ni tenía depósito en su casa, limitándose á llevar desde los almacencillos á las de sus parroquianos lo que estos les encargaban, evitándose la molestia de tener repuesto de tan peligrosa sustancia.

Por esta razón no se las debía considerar como vendedoras, sino como dependientes de los almacenes, eximiéndolas del tributo que ya éstas han satisfecho.

La supresión perjudica á las infelices, á quienes priva del medio de vivir que tenían, á los dueños de depósitos, que verán disminuir su venta, y á los vecinos á quienes se obliga á salir de su casa para proveerse en las hojalaterías ú otras tiendas, donde no siempre se encuentra en las necesarias condiciones de seguridad, aumentando con ello los peligros de incendio.

Por eso nos permitimos llamar la atención del señor conde de Romanones, rogándole que vea si hay medio de conciliar los intereses de todos, teniendo en cuenta que los más desvalidos son siempre los más merecedores de protección.

La nueva junta directiva de la Sociedad Gimnástica Española, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente honorario: Ilmo. Sr. D. Eduardo Vincenti; presidente: D. Alejandro San Martín; vicepres: D. Luis Cuellar; idem 2.º, D. Ramón Alvarez Pelayo; tesoro: D. Mariano García Maté; contador, don Ladislao García; secretario general, don Luis de Acebo; vicesecretario, D. Fernando Lioret; vocales: Excmo. Sr. D. Julio Sáiz, D. Antonio Gutiérrez, D. Angel Polo y don Tomás Vélez.

Mañana, á las nueve y media de la noche, la señorita María Luisa Guerra dará una velada musical en el Ateneo de Madrid.

PROVINCIAS

El Ayuntamiento de Zaragoza, á fin de aliviar algún tanto la crisis que pasan los obreros de aquella capital, ha resuelto admitir á cuantos trabajadores se presenten, contando con los auxilios que prestarán los mayores contribuyentes, dispuestos á ayudar al Municipio en su plausible proyecto.

Continúan efectuándose robos en Córdoba, por lo cual se encuentra alarmadísimo aquel vecindario.

Anteanoche, y pretextando querer arrendar un molino, penetraron tres hombres en una casa de la calle del Lustre, barrio del Espíritu Santo, situado extramuros de la ciudad, y amarraron á dos personas que en aquella se encontraban, amenazándolas de muerte si no les entregaban 5.000 duros.

Los ladrones, ante la negativa de los dueños, los maltrataron, viéndose aquellos obligados á declarar que en el piso alto había dinero.

Los desconocidos subieron al citado sitio y se apoderaron de 500 pesetas y una capa, huyendo precipitadamente.

Si guisese practicando importantes diligencias judiciales en el sumario del robo de la sucursal del Banco de Sevilla.

Se asegura que no aparece culpabilidad alguna para el sujeto detenido en Cuenca. El cajero detenido continúa incomunicado, y se asegura que insiste en no tomar alimentos.

SUCESOS

En una casa de la calle del Águila, esquina á la de la Ventosa, se asomó ayer tarde al tejado, con propósito de regar unos tuestos, un jornalero, que parece se encontraba algo ebrio.

El infeliz tuvo la desgracia de perder el equilibrio y caerse al patio.

Recogido por los vecinos, fué conducido en gravísimo estado á la casa de socorro.

El juzgado no pudo tomar declaración al herido, por no haber éste recuperado el conocimiento.

—A última hora de la tarde ocurrió en la calle de Trajneros una sensible desgracia.

Al pretender que retrocediese un carro que había chocado con un coche de alquiler, el carretero tuvo la fatalidad de ser arrollado por el vehículo que conducía, el cual le ocasionó tan graves lesiones que falleció pocos momentos después de ingresar en la casa de socorro del distrito del Congreso.

Los de Consumos

Próximamente á las doce y media de la mañana, y en el momento en que mayor concurrencia se entregaba en el sitio denominado los Cuatro Caminos, al solaz propio de los días festivos, libróse una refriada pelea entre los vigilantes de Consumos y los vecinos de aquella barriada.

El caso obedece, según pudimos apreciar del relato de varios testigos que lo presenciaron, á lo siguiente:

Un anciano que se dedicaba á componer botas y pellejos de vino, llamado el tío *Galera*, llevaba por la carretera que conduce á Tetuán uno de los últimos, recién

compuesto, para entregárselo a su dueño, cuando encontré con una ronda volante de Consumos, preguntándole uno de los individuos que la componían que llevaba. Contestó el interpelado que un pellejo vacío, y el vigilante empezó a darle palos en el mismo, que fue causa de protesta del anciano, y de que aquel le emprendiera a culatazos con éste, produciéndole la fractura de un brazo.

La indignación que se produjo en el ánimo popular no tuvo límites; las mujeres empezaron a increpar a los vigilantes, y, a poco, todos los vecinos, a una, les prodigaron cuantos epítetos mal sonantes tiene nuestro vocabulario, viniendo a las manos unos y otros, y haciendo una zambra regular, en la que no escasearon los palos, habiendo también algunos tiros.

En las puertas y ventanillas de las calles inmediatas al teatro del combate no quedó un cristal sano, causándose además considerables desperfectos en muchos establecimientos, los cuales fueron cerrados por sus dueños.

Una comisión de éstos se presentó en el gobierno civil a formular una protesta contra lo acaecido, siendo recibida por el jefe de vigilancia Sr. Pita, quien trató de calmarles manifestando que el gobernador, acompañado del Sr. Sarthou, se encontrarían en aquellos momentos en el sitio de la ocurrencia.

En efecto, apenas llegaron dicha autoridad y el secretario a los Cuatro Caminos dictaron oportunas disposiciones, logrando apaciguar al enfurecido vecindario.

Cuanto acabamos de narrar, seguramente no hubiera pasado de haber sido atendidas las quejas antes formuladas por los habitantes de aquellos barrios contra los abusos y desmanes de los dependientes de consumos.

—Durante el baile celebrado en la madrugada de ayer en el teatro de la Alhambra, ocurrieron varios escándalos, acompañados de los correspondientes palos, bofetadas y arañazos.

De la campaña salieron con varias lesiones una mujer, que fue curada en la casa de socorro del distrito, y dos sujetos, que ingresaron en la prevención.

—En la calle de San Andrés fueron detenidos por los guardias de seguridad dos vendedores de billetes de lotería, quienes, al devolverle a un caballero el importe de un décimo que había comprado, por parecerles pequeña la propina que dicho señor les dio, le entregaron monedas falsas.

—En la calle Mayor, núm. 49, piso segundo, izquierda, se ha descubierto un robo cuya importancia se ignora por encontrar se ausente de esta capital el inquilino, don Ricardo Avasolo.

—A las dos de la madrugada se declaró un incendio en la medianería de la casa número 23 de la calle de Jardines, quedando extinguido al poco tiempo, gracias a los esfuerzos del Cuerpo de bomberos y guardias de Seguridad.

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Reales ordenes de reconocimiento de créditos por abonares de alcances y ajustes finales de individuos que pertenecieron al ejército de Cuba.

HACIENDA.—Real orden disponiendo que en la importación de gallinas en vagones-jaulas, se estampe en los certificados de origen el peso neto de la volatería, en lugar del peso bruto que hoy se exige.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

El de ayer fue muy lucido, no sólo por la concurrencia, que era grande, sino por el gran número de piezas que alcanzaron los honores de la repetición.

La primera parte estaba compuesta de la *ouverture de Maestros cantores*, de Wagner, que fue aplaudida cortésmente, y de dos obras de Burgmeier, nombre que muy bien pudiera ser pseudónimo, con el que se encubra algún otro, muy conocido en el mundo musical.

La *serenata francesa*, muy sencilla, pero muy delicada, fue repetida por su mérito y por la magistral interpretación que obtuvo. La *fantasia húngara* aún cuando recuerda el nombre de un gran autor, fue escuchada con sumo agrado.

Es un conjunto de motivos populares húngaros muy bien elegidos, admirablemente instrumentados, y puestos, por regla general, en un tono brillante que les da mucho relieve.

Como Wagner parecía estar en desgracia ayer, tampoco su *ouverture de Fausto* despertó grandes entusiasmos, pero el desquite se lo dio a la Sociedad de Concursos la preciosa *Romanza en fa*, de Beethoven, en cuya ejecución hizo primeros la orquesta, y, muy especialmente, los primeros violines, que se portaron como lo que son, como verdaderos profesores.

La *Romanza* fue repetida, logrando su repetición otra salva de aplausos tan anímales como los que resonaron en la enorme sala cuando se tocó por primera vez.

La *Marcha miniatura*, estreno de Tschakowski, es un primer, un juguete admirablemente instrumentado; pero la indolencia de la composición y sus extraños efectos no fueron del agrado de parte del público; hubo aplausos, mas éstos tuvieron la virtud de alborotar a la pequeña porción de concurrentes que, tanto en el Real como aquí, han dado en la flor de manifestar su desagrado de una manera poco culta y con palabras y gritos que no se pueden copiar.

Nos parece que, teniendo todo espectador perfecto derecho para demostrar su satisfacción o su desagrado, tales manifestaciones deben contenerse en los límites que impone la necesidad de no molestar a los demás y de guardar a las señoras los debidos respetos.

Las destemplanzas en la censura, de que venimos hablando, hicieron ayer que el público todo aplaudiese en son de protesta contra los alborotadores y que la *Marcha* fuera repetida y aplaudida de nuevo.

El *Carnaval romano*, de Berlioz, puso digno final a la segunda parte del programa, en el cual estaba reservada toda la tercera para homenaje al maestro Bretón, cuyas *Ascenas andaluzas*, ya saboreadas por el público en años anteriores, fueron oídas ayer con delectación verdadera. El *pelo* y la *marcha* fueron repetidos entre salvas de aplausos.

Habiendo el maestro Mugnone señalado al público la platea en que estaba el notable autor de *Los amantes de Teruel*, fueron varias, una al final de cada tiempo, las ovaciones hechas ayer al maestro Bretón, que puede estar satisfecho del testimonio de cariño y admiración que el público del Príncipe Alfonso se ha complacido en rendirle.

A. R.

¡Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la cuarta plana y concerniente a los regalos que ofrece a sus abonados!

EL GLOBO

EL DIA POLITICO

CONSEJO DE MINISTROS

Desde el momento en que se supo que, algo mejor el Sr. Sagasta, aunque no tanto que le permitiera ya salir de casa, había citado a ésta para las cuatro de la tarde a sus compañeros de Gabinete, comenzaron a correr vientos de optimismo, diciéndose que habría soluciones de concordia.

En apoyo de ello se contaba que habían visto y hablado al Sr. Puigcerver los señores Moret, Eguiluz, Aguilera y hasta el señor Castelar, para procurar convencerle de que debía transigir en aras de la unidad del Gab neto y de la conciliación en el seno del partido liberal, con un aumento prudente en los derechos del Arancel, y que era mejor que fuese él que no un proteccionista quien lo sancionase.

Teniese por cierto que, al fin, había cedido a todos estos ruegos el Sr. Puigcerver. Hasta el hecho de haberse visto entrar en la casa donde vive el Sr. Sagasta al Sr. Gamazo, a poco de comenzado el Consejo, creyendo que éste había ido llamado por el jefe del Gobierno para pedirle su opinión en el asunto, fue interpretado como un síntoma de que se deseaba contar previamente con el parecer de todos los que, por diversos títulos y motivos, pueden influir en la solución definitiva que haya de tener el asunto.

Cierto que el Sr. Gamazo, al salir una hora después, dijo que su visita había sido al exministro D. Amós Salvador, que vive en la misma casa; pero como las relaciones de amistad y parentesco de éste con el señor Sagasta son tan estrechas, a nadie cupo duda de que, al hablar los dos exministros de Hacienda de la cuestión palpitante, algo se diría por el Sr. Gamazo que mereciese ser transmitido al presidente.

Con estas premisas aguardamos la conclusión del Consejo, que fue relativamente breve, pues acabó antes de las siete. Los ministros salían de prisas, porque habían de ir a vestir para asistir al banquete en que los obsequiaba su amigo el de la Guerra. Estuvieron, pues, muy sobrios en sus referencias, que luego procuramos completar; pero no ocultaron que, por fin, el Gobierno habrá creído dar con la solución única posible a las pretensiones de los trigueros.

Consiste ésta en otorgarles el aumento de pesetas 2-50 en concepto de transitorio a los derechos del Arancel sobre los trigos extranjeros a su importación; debiendo consignarse expresamente que será por tiempo limitado, de seis a ocho meses, plazo que se fijará en la misma ley de concesión, previo acuerdo de los Sres. Canalejas y Puigcerver, después de consultar a los representantes de los agricultores. La ley llevará en sí misma su propia caducidad, y una cláusula en la que se diga que para toda nueva prórroga será preciso el concurso de las Cortes.

Para llegar a esta solución se discutió bastante, pero con gran templanza, y manifestando espíritu de concordia.

Como compensación de lo que se concede a los agricultores, quedó facultado al Sr. Puigcerver para continuar sus gestiones cerca de las Compañías de ferrocarriles, a fin de obtener rebaja en las tarifas de transportes de los trigos y sus harinas del centro a la periferia, y aumento en la del tráfico en contraria dirección, y para anunciar a sus respectivos Consejos de administración que la Hacienda ó el Estado

se compromete a abonar a las Compañías la diferencia en contra que la modificación de las tarifas pudiera ocasionar en sus ingresos.

Ocupáronse también los ministros en el examen de unos expedientes de indulto de pena capital, acordando proponerle en uno de Gerona y otro de Santiago de Cuba, negándole en otro.

Despacharon algún expediente de reparación de carreteras y adquisición de material de guerra, dejando otros para otro Consejo.

Hablaron algo de la embajada marroquí; y también de si era ó no exacta la orden que el Sr. Osma supuso enviada a Cuba para la admisión libre del bacalao de Escocia, facultándose al ministro de Ultramar para consultar una duda surgida, con el Sr. Becerra, y, en todo caso, para que se cumpla a rigor lo pactado con los Estados Unidos.

Y no hubo más.

Mañana explicará el Sr. Marcoartú en el Senado su interpolación sobre la política de España en América, así en los Estados Unidos como en las repúblicas hispano americanas.

La comisión ejecutiva de los agricultores ha recibido adhesiones de las provincias de Cádiz, Navarra, Lérida y otras distintas regiones de España.

La comisión de reformas de Cuba continúa estudiando la fórmula del Sr. Abarzuza.

El Sr. Moret le entregó ayer al conde de Torrepando; éste lo hará hoy al Sr. Morales, y así sucesivamente.

El documento no ha sido impreso, con el fin de guardar completa reserva.

CURIOSIDADES

VENTA ORIGINAL

El gran fisiólogo alemán Karl Vogt acaba de vender su biblioteca al Gobierno alemán.

El sabio recibirá en pago una renta vitalicia de 12,000 francos, y a su muerte percibirá su mujer, si le sobrevive, 4,000 francos de pensión.

EL APETITO DE UNA ARAÑA

El famoso sabio inglés sir John Lubbock, muy conocido por sus curiosos trabajos acerca de los insectos, acaba de publicar el resultado de sus estudios relativos a las arañas.

Habiendo pesado cuidadosamente varios de estos insectos antes y después de sus comidas, ha deducido la siguiente conclusión:

A peso igual, un hombre adulto, para comer la misma cantidad que una araña, tendría que tragarse cada veinticuatro horas dos vacas enteras, trece corderos, diez puercos y cuatro barriles de pesca.

Después de esta noticia, debe decirse, en vez de un hambre de lobo, un hambre de araña.

UN PLEITO ORIGINAL

El juez de San Francisco de California falló hace días un pleito cuya prueba ha sido muy curiosa.

Tratábase de decidir a quién pertenecía un decidor lorito, cuya posesión reclamaban con empeño extraordinario dos familias: la de los Sres. Martin y la de los señores Donnelly.

El juez, oídas ambas partes, quedó perplejo, y, para decidir, resolvió consultar el caso con el objeto litigioso.

Según parece, la señora Donnelly era la feliz poseedora del disputado plumífero. Este, con fuerte voz, entonaba canciones diversas, y sus variados talentos excitaban la codicia de algún flarmonico.

Desapareció el cantor un día, y después de largas investigaciones, se le halló en una jaula colgada en el establecimiento de bebidas del Sr. Martin.

Inmediatamente se entablaron procedimientos, y después de una fiera lucha y oír a más de cincuenta testigos, saló triunfante Martin con el pájaro y su jaula.

Después de la prueba hecha por el juez, que, no sacando nada en claro de los testigos y permaneciendo el papagayo mudo durante los debates, decidió llevarse a su casa para que el oído de la ley quedara satisfecho acerca de cuál era el propietario del artista. Este, durante una semana, martilleó en el domicilio del magistrado piezas aprendidas en la escuela de los Martin, sin entonar ni una nota de las enseñadas en el conservatorio Donnelly.

La música fue suficiente para el árbitro, y con tan clara prueba dictó sentencia en favor del Sr. Martin.

Por corta que sea una enfermedad, el paciente, agotado por la fiebre, queda flaco, desganado, sin fuerzas, indiferente a todo, y la menor indisposición toma graves proporciones. Para prevenir este peligro debe darse al entrar el enfermo en convalecencia, el *Jarabe ó Vino al lactofosfato de cal de Dupont*, que al momento detiene la marcha de la debilidad, reanima las funciones digestivas, facilita la asimilación de los alimentos, y repara en breve las pérdidas causadas por la fiebre y la abstinencia.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, rónica, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS "EL DR. ANDREU"

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio, la garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

DE LA AGENCIA FABRA

Buenos Aires 27.—Precio del oro en el día de ayer, 351.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con fecha 1.º del corriente hemos girado a cargo de los señores suscriptores que se hallaban en descubierto, el importe de suscripción, que, no dudamos será atendido, les abonamos en cuenta.

IMPRESA DE F. NOZAL, JESÚS, 3.—MADRID (Teléfono 974.)

y las primeras gradas que se distinguían al resplandor de la lámpara brillaban con la humedad como si fueran de jaspe.

—Encendidas las antorchas—dijo Ronan.

Los bandidos iban a obedecer a su jefe, pero Simón, el esclavo de Colbiac, les dijo:

—Es preciso esperar.

—¿Por qué?

—El conde Neroweg está en la quinta con sus leudos.

—Mejor... Magnífica será la caza! Un zorro y un jabalí...

El conde tiene en la quinta veinte leudos bien armados.

—Somos treinta... Con quince proscriptos hay de sobra para dar el golpe... Marcha, Simón; te seguimos.

—No está aun libre el paso.

—¿No está libre este paso subterráneo que conduce desde aquí hasta la sala del festín?

—Colbiac, ha atraído al conde a su quinta, para cogerlo en un lazo, ha colocado dos de sus leudos más fieles dentro del subterráneo para que salgan cuando les haga una señal convenida de antemano y se arrojen sobre el franco.

—¿Con qué objeto?

—Colbiac quiere arrancar del conde una concesión y recurrir a la fuerza para conseguirlo. Como es cobarde y astuto, teme que el franco se arroje sobre él al amenazarlo, y en caso de apuro los dos leudos escondidos saldrán como abortos del averno desde el centro de la tierra.

—¿Sobrevivirá plan? La astucia de Colbiac es digna de un proscrito.

—Es preciso esperar que el conde se resista ó acceda. Entonces partirá a su castillo con sus leudos, y cuando la quinta esté silenciosa, los introduciréis tú y los tuyos.

—Y será mía la hermosa Gilda.

—Y nuestros cofres, los vasos de oro y plata y los sacos de dinero. Hoy los proscriptos nadarán en oro... nuestros vacíos bolsillos sonarán con dulce armonía.

—Y serán nuestros los odres llenos, las cubas, los sacos de trigo, los jamones y las aves. Hoy se hartará el proscrito que tanta sed y hambre padece.

—Y serán nuestros los ricos vestidos. Hoy

se abrigará el proscrito que tanto frío padece en los bosques y las cavernas.

—Y después... ¡a las llamas la quinta de Colbiac!

—¿Y libertad a sus esclavos!

—Pero advierte, Ronan, que si sale mal tu empresa, serás ahorcado. Quemado ó des cuartizado.

—Como tantos otros cuyos huesos blanquean en la antigua Galia. Moriré contento, buen Simón.

—¿Qué vida tan horrible es la que llevas, Ronan!

—Vida alegre y feliz.

—Vivir siempre en los bosques...

—¿Es tan alegre el verdor de los árboles!

—En el centro de las cavernas...

—Donde hace calor en el invierno y frío en el verano.

—Siempre con el oído atento al menor rumor, siempre por montes y valles, vagando sin casa ni hogar...

—Pero viviendo libre, libre, buen Simón, en vez de vivir esclavos bajo el latigo de un franco. Ven con nosotros... huye de esta quinta.

—Soy demasiado viejo.

—¿No odias a tu señor?

—En otro tiempo fui joven, rico y feliz.

Cuando los francos invadieron a Turena, me defendí hasta que fui vencido y bañado en mi sangre. Los vencedores saquearon mi casa, me vendieron como esclavo, y de amo en amo he llegado al poder de Colbiac. Tengo por consiguiente motivo para odiar a los francos, pero aborrezco aun más, si es posible, a los galos que secundaron a los francos en su conquista.

—Pero la noche pasa, Simón, y si tardamos podrá frustrarse nuestra empresa.

—Sígueme, Ronan.

Y los bandidos desaparecieron por el subterráneo que desde las antiguas termas conducía a la opulenta quinta.

El conde y Colbiac continuaban apurando las copas de espumoso vino.

Neroweg temblaba en su supersticioso terror, y a cada instante creía ver el alma de Aurelia, su inocente víctima.

—¿Crees, Colbiac—dijo el conde mirando en torno suyo con azorados ojos,—que Dios

y en la cara a una ave carnívora, con su nariz aguilena, sus ojos hundidos, ya atontados, ya feroces, sus cabellos, ásperos y rojos, atados en la parte superior del cráneo con una correa y volviendo a caer sobre la espalda como una melenas, porque hace doscientos años que no ha cambiado el peinado de los francos.

Lleva afeitadas la barba y las mejillas, pero sus largos bigotes rubios caen hasta su pecho, cubierto con una chaqueta de piel de gamo; sobre sus bolines de recia tela se cruzan largas tiras de cuero que suben desde los gruesos zapatos herrados hasta las rodillas, y ha sacado de su cinturón su pesada espada colocándola a su lado sobre un taburete. Tal es el huésped del opulento señor Colbiac, tal es el conde Neroweg, uno de los nuevos poseedores de la Galia.

¿Y el privado del rey Clotario? ¡Oh! Colbiac se parece a un zorro bien comido. Ojos lascivos y astutos, orejas encarnadas, nariz movable y puntiaguda, adornada con rojas erupciones, indicios del excelente vino de su bodega, y ¡qué vientral! Parece un odre bajo un vestido.

Colbiac obliga al franco a beber y le dice: —Conde... te lo repito... veinte sueldos de oro y el plazo, y es tuya la esclava.

—Entrégame antes la esclava.

—¿Te chances?

—Colbiac, aunque el rey te defiende y te ha colmado de riquezas por haberle ayudado a conquistar la Auvernia, volveré con todos mis leudos a saquear tu casa, y te arrancaré la esclava. Sé que la tienes oculta, pero mandaré que te tiendan en un brasero encendido y cantarás, galo...

—Y te atraveses, franco rústico y feroz, a amenazar a Colbiac?

—Por voluntad ó por fuerza me entregarás la esclava.

—¿Crees que la fuerza te dará derecho. También yo soy poderoso, y si alzas la voz te hago prisionero con todos tus leudos, y no te libras de mi poder sin pagar un crecido rescate.

—¿Tú... Colbiac! Eres incapaz de atreverte...

El astuto galo se sonreía al ver la turbación del conde.

Neroweg conoció entonces que tal vez había caído en un lazo, é instintivamente cogió la espada.

—Hablemos como buenos amigos... y como parientes, Neroweg—dijo Colbiac, al ver la acción involuntaria del conde.

—Y solo me han acompañado veinte leudos!—murmuró el conde.

—Neroweg—dijo Colbiac que no entendió las palabras del conde, pero que adivinó sus temores,—tengo cien esclavos que acudirán a mi voz, y el rey Clotario me dio con la ciudad de Clermont doscientos leudos francos que me juraron fidelidad, porque aunque nací en la Galia, gozo de todos los derechos de los conquistadores.

—Habla, pues, como amigo y como pariente.

—¿Qué dirías si llamase a mis leudos y te hicieses prisionero?

—¿Por el Águila terrible, mi noble antepasado!—exclamó Neroweg,—que antes que llegasen, hundiría mi espada en tu corazón traidor.

—¡Traidor!

—Sí, traidor a tu patria.

—¿Y que hubiera sido de vosotros, bárbaros francos, sin los galos que os facilitaron la conquista y a quienes das injustamente el nombre de traidores?

—Nuestras armas vencedoras hubieran triunfado también sin vuestro auxilio.

—No dudo que sois valientes, pero la barbarie que os hizo el terror del mundo cuando amenazabais la Galia desde los bosques de Germania, no os ha abandonado aun desde que abrazasteis el cristianismo, y los crímenes que cometéis sin temor a Dios ni a sus castigos eternos, revelan vuestro origen. Cuando el rey Clotario te nombró conde, viendo que yo presidía los crímenes de la ciudad de Clermont, y que mi riqueza y mi poder me hacían casi igual a un monarca en Auvernia, deseaste enlazarte con mi hermana Aurelia...

—Y convertí a la gala en condesa francesa...

—Y luego que te apoderaste de los leudos que te llevó en dote, pereció a tus manos de muerte violenta... Esa víctima de tu ferocidad clama venganza desde el fondo de su sepulcro...

ESPECTÁCULOS

REAL.—No hay función.
 ESPAÑOL.—F. 10 de ab.—T. par.—(Tercer lunes clásico).—A las 8 y 1/2.—El vergonzoso en palacio.—Vestirse de largo.

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—Miel de la Alcarria.
 ZARZUELA.—A las 8 y 3/4.—Mujer y reina.
 LARA.—A las 8 y 1/2.—Serie 5.—T. 3.º impar.—Safo.—Los. de Ubeda.—El padrón municipal.—Segundo acto.

NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—La redención.
 Entrada general, 50 céntos. (Hay tranvía a la salida).
 APOLO.—A las 8 y 1/2.—La caza del oso.—Viento en popa.—Los puritanos.—La verbena de la Paloma.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—La czarina.—El sábado.—El reclamo.—El tambor de granaderos.
 MARTIN.—F. 120 de ab.—T. par.—A las 8 y 1/2.—El sueño dorado.—El desvergonzado.—Figuritas de barro.—La partida de damas.

LICEO RIUS.—A las 8 y 1/2.—Marinos en tierra.—Aprobados y suspensos.—Juntate con buenos.—Trinidad.—En el portal de mi casa.
 EUSKAL-JAI.—A las 2 y 3/4.—Gran partido de pelota entre cuatro afamados pelotaris.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Todos los días de 9 a 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde grandes sesiones de patines.—Tiro de pistola y carabina.

—Tio vivo.—Columpio, etcétera etc.
 Entrada al Jardín, 1 pta. Por la mañana gran rebaja de precios.
 RUSIA (MADRID MODERNO).—Carreras de trineos.—Tiro panorámico.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS
 al que presente CAPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS 10 años de éxito. Premiadas con medallas de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre sus similares: Frasco, 14 reales.—FARMACIA DEL DR. PIZÁ, PLAZA DEL PINO, N.º 6.—BARCELONA y principales de España y América.

Establecimiento tipográfico
 3, JESUS, 3
 Se hacen toda clase de trabajos propios de esta industria con prontitud, economía y gusto, a la vez que con el mayor esmero posible. Especialidad en trabajos de estadística y comerciales.
 3, Jesús, 3

PILDORAS BRISTOL
CURAN RADICALMENTE
TODAS LAS AFECTACIONES DEL HIGADO
 De ven a en todas las Farmacias y Droguerías de la Península.
 Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.

AGENCIA JUDICIAL
 GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO
 Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noticias y consultas referentes a asuntos judiciales.
 Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de la defensa de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.
 Dirigirse a la Administración de EL GLOBO.

GRAN FABRICA DE DULCES
 de Matías López, premiada con 8 medallas. Unica en España que obtuvo Diploma de Honor, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.
 Compíte en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica, Palma Alta, 8, Madrid.

Sociedad de Teléfonos de Madrid
TARIFA DE PRECIOS
Tarifa A.
SERVICIO DE ABONOS
 AL AÑO
 Pesetas.

Por una estación particular.	300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.	600
Por una estación para casinos, círculos, etc.	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y sus dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar a todos los abonados.	65
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de 2 direcciones para hablar solamente a la Central.	54
Cuadro indicador de 4 direcciones.	530
— cada otra dirección.	70
Por un conmutador (al año), 2 direcciones.	4
Cada otra dirección.	2
Un timbre (al año).	10

Cuerpo pericial de Contabilidad del Estado
 Academia preparatoria para oposiciones a plazas de jefes de Administración, de negociado y oficiales de primera a tercera clase, y exámenes para plazas de aspirantes a oficial.
 Preparación especial para exámenes de los actuales jefes de Administración, de negociado y oficiales, y para exámenes de los actuales aspirantes a oficial.
Señores profesores encargados de la enseñanza
 D. Antonio Liagano, jefe honorario de Administración, jefe de negociado de primera clase de la Intervención general é individuo del cuerpo pericial.
 D. Pedro Fanjul, abogado del Estado.
 D. Isidro Pérez Oliva, abogado del Estado.
 D. Rafael Carrion, ingeniero de montes.
 D. Enrique Lucini, profesor mercantil.—Oficial del Banco de España.
 D. Manuel García Caballero, abogado.—Oficial de la Administración de Hacienda.
 D. Angel de Torrejón y Boneta, ingeniero.—Inspector técnico de Hacienda.
 Las clases comenzarán el día 15 de Enero. La Academia se establecerá en local céntrico. Para informes y reglamentos, dirigirse a D. Angel de Torrejón y Boneta. JORGE JUAN, 52, PRINCIPAL, de 9 a 12 mañana y de 5 a 8 tarde.



COMPANIA VASCO ANDALUZA
IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña
 Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
 Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.
 Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
 Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
 Sábado.—Para Santander y Bilbao.
 La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida. Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
 Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariñas, al lado de la batería Selvas.

REGALOS
A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Seguendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará a todos los suscriptores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, un tomo a elegir entre los que a continuación se expresan:

BIBLIOTECA CLÁSICA	Autores españoles
Autores griegos	Hurtado de Mendoza.—Obras en prosa. Quevedo.—Obras satíricas y festivas. Duque de Rivas.—Sublevación de Nápoles. Alcalá Galiano.—Recuerdos de un anciano. Manuel de Melo.—Guerra de Cataluña y Política Militar. Cristóbal Colón.—Relaciones y cartas.
Autores latinos	Lord Macaulay.—Vidas de políticos ingleses. Manzoni.—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio Gallego. Heine.—Poemas y fantasías, traducción en verso de D. José J. Hevra. Camoens.—Los Lusíadas, traducción en verso de D. Lamberto Gil.
Autores griegos	NOVELAS SELECTAS
Esquilo.—Teatro completo, traducido y anotado por D. Fernando Brieva, catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego. Xenofonte.—Historia de la entrada de Ciro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracian, corregida por Canseco. Arriano.—Expediciones de Alejandro, traducción de Baráibar. Moralistas griegos.—Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.	El comendador de Malta, por Eugenio Sue. La salomandra, por el mismo. Ajar Guilt, por el mismo. Bajo los tios, por Alfonso Karr. Las mujeres, por el mismo. Una hora más tarde, por el mismo. El camino más corto, por el mismo. La ralea, por Emilio Zola.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo a elegir entre los del siguiente catálogo de novelas:
 Las mujeres todavía, por Alfonso Karr. Genoveva, por el mismo. Una historia inverosímil, por el mismo. El difunto Brezler, por el mismo. Historia de un hombre contada por su esqueleto, por D. Manuel Erazandez y González. Obispo, casado y rey, por el mismo. Heva, por Mery.
 Los señores que en iguales condiciones abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo a elegir entre los siguientes:

Un amor del infierno, por A. Perera. Exposición de Filipinas un tomo en 4.º mayor con grabados. Colección de artículos sobre la Exposición.
 NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica, ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.
 Para que los libros que se envían por correo no sufran extravío, abonarán 0.75 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar.
 El suscriptor a quien esta Administración tenga que girar, perderá todo derecho a los regalos que se le ofrecen.

Neroweg empuñó la espada.
 —Deja esa arma, conde. La venganza que temas no vendrá de mí sino del cielo enojado de tu horrible crimen.
 —¿Qué dices?
 —Sí, del cielo. Las esclavas que presenciaron el horrible atentado, dicen que murió sin confesión, y que han visto durante la noche el alma de mi infeliz hermana.
 El conde palideció y apenas pudo pronunciar una palabra en medio de su supersticioso terror.
 Los francos, recién convertidos al cristianismo, conservaban aun las creencias de la religión feroz que habían dejado al asegurar la conquista de la Galla, y a pesar de los esfuerzos de los obispos en instruirles en las santas máximas del Evangelio, solo veían en el Dios misericordioso que murió en la cruz, una imagen de sus antiguas divinidades, vengativas y sombrías como ellos. Su ignorancia les abismaba en negras supersticiones, y el temor a los castigos eternos era el único dique contra sus salvajes pasiones. Por esta razón, la idea de que el alma de Aurelia podía aparecerse como a las esclavas de su castillo en medio de las sombras de la noche, le causó una consternación visible, y preguntó a Colbiac:
 —¿Y qué he de hacer para evitar?...
 —Habiendo dado muerte violenta a mi hermana, los bienes que te llevó en dote no te pertenecen, y hasta que los devuelvas a su legítimo poseedor, no tendrás un sueño tranquilo.
 —Me hablas así para intimidarme. Manda re que en mi capilla se rece noche y día por el alma de aquella infeliz.
 —¿Y crees que así se apaciguará la cólera de Dios? No; tu crimen es hijo de la codicia, y ha de castigarse en la vil pasión que empuñó tu arma... Restituye los bienes que posees injustamente.
 —No... nunca!
 —No cuentes, pues, con mi esclava, y advierte además que no saldrás de esta quinta

hasta que firmes la escritura de restitución que tengo ya preparada.
 —¿Es decir que cal en un lazo? No.
 —Tu ambición y tu lujuria te trajeron a mi casa, y por Dios que serás mi prisionero hasta que me pagues como te exijo la muerte de mi hermana.
 —¿Mienten los que dicen que la mató Y juró por Dios...
 —No añadas la mentira a la blasfemia.
 —Pero no fué por codicia... Me provocó... Estaba airado...
 —Y hoy pagas tu bárbara ira.
 —Te restituiré la mitad de su dote.
 —¿Todo... todo?...
 Neroweg permaneció un momento pensativo, miró en torno suyo para asegurarse de que estaban solos, pero la sonrisa que contría el rostro de Colbiac le hizo sospechar que tal vez había escondidos cerca de allí hombres armados que le velan y espían sus acciones.
 —Eres, pues, mi prisionero.
 —No consiento.—dijo el conde que deseaba salir de aquel lance apurado con el designio de vengarse algún día del ultraje y de la humillación a que se veía expuesto en aquel momento.
 Colbiac llamó y apareció uno de sus esclavos.
 —Sigeftido, trae el pergamino que escribí mi capellán esta mañana cuando recibimos la fausta noticia de la visita del conde.
 —¿Y la esclava?—preguntó Neroweg.
 —Después que haya puesto el conde su firma al pie de la escritura, irás al gineceo y mandarás que venga a mi presencia la esclava Odila.
 Los ojos del conde brillaron de feroz alegría al pensar que iba a poseer la esclava que tanto codiciaba, y firmó sin vacilar el pergamino.
 —Ahora, al gineceo, Sigeftido: vuelve al momento. El conde desea llegar esta misma noche a su castillo.
 El esclavo salió, y Colbiac y Neroweg llegaron por última vez las copas.

Los bandidos han llegado cerca de la quinta de Colbiac.
 —Ronan.—dijo el Arquero saliendo de entre los árboles que se alzaban en las ruínas del camino.—he entrado en el jardín, pero las puertas están cerradas, y aunque no faltaría quien las abriera, prefiero que cumplas lo que nos prometiste. ¿No has dicho que entraríamos en la casa como había entrado yo en el corazón de mi amada?
 —Lo prometí, y cumpliré mi promesa.
 —¿Veis, amigos míos en la falda de esa colina un pequeño edificio rodeado de columnas?
 —Lo vemos... la noche es muy clara.
 —Ese edificio era antiguamente una sala de baños de aguas termales, cuyo cálido manantial bajaba de aquellos montes... Desde la quinta a donde vamos se llegaba hasta las termas por un largo subterráneo. Colbiac ha desviado el manantial y el edificio se ha convertido en una capilla dedicada a San Lupo... Pues bien, amigos míos, entraremos en la quinta del galo renegado por ese subterráneo sin abrir las paredes ni romper puertas ni ventanas. Si prometí de dejar de cumplir mi promesa?
 —Ronan, cumples como siempre lo que prometes.
 Los bandidos se dirigieron en silencio hasta la desierta capilla.
 Una lámpara de bronce pendiente de la bó-

veda ardía delante de la imagen del santo, pero los proscripios que en su mayor parte profesaban las creencias druidicas, ó eran cristianos escomulgados é impíos, entraron sin descubrirse y llegaron hasta el pie del altar donde se veía una enorme losa circular en cuyo centro había una argolla de hierro enmohecida.
 Apareció entonces una sombra y dijo una voz:
 —¿Eres tú, Ronan?
 —Yo y los míos... Simón, enséñanos la entrada del subterráneo.
 —Necesito dos hombres robustos.
 —¿Para qué, Simón?
 —Para levantar esta losa.
 Se acercaron dos bandidos de estatura hercúlea y se asieron de la argolla.
 —¿La maldita se resiste!—exclamó uno de ellos cuyo rostro estaba rojo y lleno de venas inyectadas, pues hacía esfuerzos terribles para levantar la losa.
 —¡Ya abrió la boca el subterráneo!—dijo su compañero que logró apartar la pesada losa del círculo que la sujetaba.
 Los años habían formado con el polvo una adherencia superior a las fuerzas del hombre, pero los proscripios eran superiores en vigor a los demás hombres, y no había para ellos obstáculos insuperables.
 La entrada del subterráneo estaba oscura,